

El talento no tiene edad

AL HILO

ENRIQUE ARCE, ANA MATARRANZ

Coordinadores de «El factor edad»



Los hechos demográficos son incontestables. La mayor esperanza de vida y la baja natalidad están configurando una sociedad y un mercado laboral donde conviven hasta cuatro generaciones y donde están en riesgo de discriminación los extremos (jóvenes y mayores) y donde no se está aprovechando el talento de unos y otros.

A lo largo de la historia, gran parte del progreso ha sido debido al balance entre las ideas renovadoras de los jóvenes y la optimización de esas ideas por los mayores. Este hecho ha sido clave. Si solo prosperaran las genialidades de los jóvenes, sin correcciones, es muy probable que nuestra sociedad, aunque más audaz, fuese más caótica y con menos frenos, pero si lo que perviviera fuera la costumbre

y las formas tradicionales de hacer las cosas, no hubiéramos prosperado. No hay sociedad o comunidad que no se haya visto influenciada por ambas perspectivas. La cuestión es si es posible hacerlo mejor y si es posible gestionar la aportación de valor de cada generación para ser mejores como sociedad y más competitivos como empresas.

El talento no tiene edad, simplemente se manifiesta de forma distinta. El joven es audaz y genial, mientras que el mayor intuye, sabe sin saber, porque acumula experiencia. La genialidad del joven y la sabiduría del mayor son manifestaciones del talento que pueden alimentarse para producir más y mejor. Por ello, emplear a mayores de 55 años no solo es evitar la discriminación, es ganar competitividad.

En un futuro, no tan lejano, marcado por la flexibilidad, el cuidado de la salud, los *gig jobs*, las nuevas profesiones y la robotización, nos veremos obligados a invertir en talento, venga de donde venga, y a desarrollar propuestas de valor que pongan al empleado en

el centro (*people first*) para aprovechar todo su conocimiento y experiencia.

Los retos de la sostenibilidad y el del aprovechamiento de la IA deberían ser abordados desde la doble perspectiva. Respecto a la sostenibilidad, es tarea de los más mayores dejar una huella positiva en la explotación de los recursos para que los nativos sostenibles le den continuidad. Respecto a la IA, nada mejor que el trabajo conjunto de un viejo y un joven: el joven porque es insuperable en el manejo de la información y el mayor porque sabe convertir la información en conocimiento.

Se deben desterrar los estereotipos. A mayor edad cabe incluso esperar mayor productividad porque la experiencia permite realizar una tarea con una capacidad de realización mayor que quien tiene que aprenderlo. Esa experiencia es conocimiento tácito, intuitivo que muchas veces llega donde no lo hace el conocimiento explícito y documentado.

Una sociedad que avanza resuelve los problemas con talento, pero debe ser talento de todos porque si no sería desperdicio.

15.000 días y una noche

EL TONEL DE DIÓGENES

LUIS FERRER I BALSEBRE

El ser humano es el único animal que habla, eso nos permite ser lo que somos y nos condena a padecer de angustia. Es un sentimiento humano mediado por nuestra capacidad de conjugar el futuro y recordar el pasado. El futuro es el tiempo del proyecto, de la ilusión y de la esperanza, pero también de todo lo malo que tenga que pasarnos y, además, todos sabemos que al final de todos los futuros siempre hay una lápida. Ese saber acerca de nuestro destino es lo que nos dota de un nivel más o menos alto de angustia vital.

Los clásicos definían la angustia como «el miedo a no saber qué», como la «tensa espera» y Borges decía que la angustia es «la brecha que separa el antes del después». Todas las religiones buscan apaciguar esa sensación de incertidumbre acerca del futuro, se ve en las frases lapidarias que presiden muchos de los cementerios cristianos: «Como me ves, te verás», «El destino del cuerpo aquí lo veis, el destino del alma, según obréis» o «Hoy por ti y por mí mañana. A este lugar de olvido va la vanidad humana y el alma a su merecido».

Conocemos nuestro futuro, recordamos nuestro pasado y contamos los años como mojonos que marcan las etapas de nuestro trayecto vital, pero no todos lo hacemos de la misma forma. Tenía un amigo en Ourense, un último Bradomín con el que pasé horas de conversaciones apasionantes escuchando su vida cargada de aventuras como una novela de Emilio Salgari. Este amigo no contaba la vida en años, sino en vidas de perros. «Me quedan dos perros», repetía y eso equivalía, más o menos, a veinte años. Otra contabilidad de chascarrillo es aquello de «me quedan tres telediaros». Visité con unos amigos la ermita de San Bartolomé en el Burgo de Osma, probablemente el enclave templario más antiguo de la península. Después de pasar la jornada identificando símbolos del más allá, atracamos en un bar dispuestos a dar cuenta de unos excelentes torreznos. Ya en la sobremesa, mi amigo comentó que dentro de poco cumpliríamos 15.000 días de vida y habría que celebrarlo como se merece. Dicho así, resultaba impresionante y cunde mucho más, casi que te das por satisfecho. 15.000 días de vida y una noche para contarlos.

¡Salud!

Puntas afiadas

DIARIO DUN CASE ESCÉPTICO

PEDRO PUY

Deputado do PP no Congreso

Nas mesas do Congreso non hai bolígrafos. Hai lapis. Uns lapis de fabricación española, mina dura e punta afiada. Un preguntáse quen afiará os lapis do Congreso. Porque sempre aparecen ben afiados, sesión tras sesión, coa punta inquebrantable mesmo se un pasa o tempo tomando notas ou, como facía un ministro hai anos, pintando caricaturas dos seus compañeiros de sesión.

No Parlamento británico non hai, coma nos continentais, tal cousa coma un regulamento. Hai un libro, o *Erskine May*, subtítulo *Tratado sobre as normas, privilexios, procedementos e usos do Parlamento*, escrito por Thomas Erskine May, oficial maior da Cámara entre 1871 e 1886, que vai hoxe pola súa vixésima quinta edición (de 2019) e que conserva o nome do seu primeiro autor. No *Erskine May* afirmase: «A temperanza e a moderación son as características da linguaxe parlamentaria». E especificase que o «bo gusto» forma parte das nocións temperanza e moderación. Non é certo, como ás veces se pensa, que haxa expresións ou palabras que estean expresamente prohibidas na Casa dos Comúns británica, xa que desde 1983 enténdese que cada palabra, cada expresión, debe ser valorada no seu contexto discursivo.

No *Erskine May* enúmaranse os límites xenéricos que deben ser respectados, e pónense algúns exemplos do que se considera linguaxe impropia da sede representativa. Os principais límites son, primeiro, imputar «hipocrísia» ou falsas motivacións. Segundo, terxiversar as palabras dou-

tro membro da Cámara. Terceiro, acusar de mentir deliberadamente (acusar de confundir, se non é de xeito intencionado, non se considera oposito aos usos parlamentarios). E cuarto, insultar. En todos estes casos, o presidente ou *speaker* actúa para impedirlo. Respecto das referencias a outros deputados ou deputadas, o parágrafo 21.25 especifica que, para evitar a personalización dos debates, o único que se pode dirixir polo seu nome a outro membro do Parlamento é o presidente, e as alusións entre eles serán referíndose ao «honorable cabaleiro ou dona electo por (o distrito correspondente)». O parágrafo 21.19 establece que nos debates non se poderá falar de ningún asunto que estea pendente de sentenza xudicial, tanto na xurisdición penal coma na civil, salvo que sexa nun debate lexislativo sobre esa materia e, a xuízo do *speaker*, proceda facer referencia ao caso xudicializado en cuestión. E, con respecto ás alusións á xefatura do Estado, o parágrafo 21.22 indica que a linguaxe pouco respectuosa coa raíña ou o rei non só suporá unha chamada á orde, senón a expulsión da sesión baixo custodia do sarxento maior, aínda que hoxe, a diferenza do que acontecía nun pasado máis distante, non son conducidos á Torre de Londres.

Os británicos son xente distintas. Circulan pola esquerda, inventaron o *gin-tonic* para sortear o padulismo, e contan coa institución parlamentaria máis lonxeva e respectada do mundo, con discursos temperados e moderados. No Congreso non só se lles saca punta aos lapis. Tamén os discursos son de fabricación española, mina dura e punta afiada. Nunha sociedade que moitos pensamos que pide, como na linguaxe parlamentaria británica, xudicialización e moderación.

Mareantes das rías

VENTO NAS VELAS

VÍCTOR F. FREIXANES

En Pontevedra vivimos con relativa curiosidade isto do Colón galego, que para nós é o Colón da Boa Vila, o Colón do que nos falaba Filgueira Valverde no instituto cando eramos nenos, o Colón da Moureira e das Corbaceiras, unha figura familiar, case doméstica. Tradición non nos falta. Nos xardíns das Palmeiras, mirando a ría, hai un monumento dedicado aos mareantes que visitabamos por estas datas co vello profesor. Non lembro que figurase o nome de Colón, pero si doutros fillos das rías: pai Gómez Charriño, Pedro Sarmiento de Gamboa, Xoán de Nova, Jofre de Tenorio, os irmáns Bartolomeu e Gonzalo García de Nodal, Gago de Mendoza... O monumento inaugurouse en 1959 e foi deseñado por Agustín Portela, aparelador e debuxante, pai do arquitecto César Portela. Os nomes dos navegantes figuraban en letras de bronce —non sei se aínda se conservan— e, a carón do monumento, a xeito de escolta, unha áncora enorme procedente dun dos galeóns afundidos na batalla de Rande en 1702.

O Colón pontevedrés non está referenciado nese monumento. Pero a súa memoria forma parte tamén da cidade. En 1877, o escultor compostelán Juan Sanmartín i Senra realizou en Roma tres figuras en mármore do almirante das Indias. Unha delas foi dar ao pazo de Montero Ríos, en Lourizán, e de alí pasou aos mesmos xardíns das Palmeiras, neste caso a carón do instituto Valle-Inclán, onde

alí segue, rodeado de camelias e roseiras.

Mais a visita obrigada, a que máis nos impresionaba naqueles anos, era a que facíamos aos muros da basílica de Santa María, onde figura inscrito en pedra do século XV o apelido dos Colón, mareantes que contribuíron a levantar o templo co quión da sardiña; e mais o cruceiro de San Salvador de Poio, onde disque puido nacer o descubridor das Indias. Era a xeografía da infancia, que acababa case sempre no Museo de Pontevedra, cunha mención especial para Celso García de la Riega (1844-1914), o primeiro que argumentou e defendeu a patria galega do almirante. No devandito museo e na Real Academia Galega hai material para os estudosos, mesmo para coñecer a polémica que no seu día a institución que presidía Manuel Murguía mantivo co pontevedrés. Non moi afortunada, por certo.

O documental que recentemente divulgou Televisión Española, con traballos do profesor José Antonio Lorente, para intentar descubrir a «verdadeira orixe» de Cristobal Colón, apoiándose nos estudos de ADN, concluíron no que xa os estudos galegos afirmaron sempre: que a súa orixe era xudía. O do Mediterráneo é secundario. Ninguén explorou os restos que están na xudaría pontevedresa de Santa María, debaixo do lousado que leva á basílica. A da Boa Vila era unha das comunidades hebreas máis importantes neses anos, con sinagoga propia, igual que as de Ribadavia ou A Coruña, con importante comercio no mar. Polo que parece, aínda temos onde seguir enredando.